

HOMENAJE A LEOPOLDO PANERO

PM 9163

HOMENAJE A LEOPOLDO PANERO

AMBIENTE

El día 27 de agosto del año último moría en su finca de las cercanías de Astorga, nuestro gran poeta Leopoldo Panero.

Su desaparición fue tan inesperada y súbita que más que morir pareció se deslizaba suavemente hacia los confines de la vida para entrar en la eternidad.

En el aniversario de su muerte se celebró un acto de homenaje en Astorga, organizado por el Ayuntamiento.



La ciudad —noble y leal, como reza en su escudo— se asoció, estremecida, a la triste rememoración.

Las autoridades eclesiásticas y civiles; mocinas maragatas con sus trajes típicos; el viejo tamborilero con la dulzaina y el tamboril enlutados; los amigos de dentro y de fuera; el pueblo en masa. Todos se unieron para llorar la muerte del poeta en la casa donde vivió.

LA CASA

Vieja casa con quietud de siglos, la de los Panero. Alguna vez nos dijo Leopoldo que en ella sería dulce envejecer y morir.

Anclada en otros tiempos, alhajada con mue-

bles y recuerdos antañones, patinada más que por el paso del tiempo por la sombra del amor, fue siempre para el poeta un refugio y un motivo de inspiración.

Por este gran portal, esta escalera de empaque señorial y estos aposentos profundos, discurrió buena parte de la vida de Leopoldo al lado de otro poeta de excepción, su hermano Juan, con el que hizo sus primeras singladuras poéticas.

La casa y el pequeño jardín con su fuente verdeante fueron cantados por el poeta en versos hondos llenos de auténtica emoción.

Por eso allí se celebraron los actos principales del aniversario.

LOS ACTOS

Presidieron con el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. González Martín, el Alcalde de Astorga, don José Fernández Luengo y el Presidente de la Diputación, Dr. D. José Eguiagaray Pallarés, quienes expresaron su condolido recuerdo a la viuda del poeta, doña Felicidad Blanc y a sus hijos, Luis, Leopoldo y Moisés.

El Alcalde descubrió la lápida que da el nombre de Leopoldo Panero a la calle. En ella se leen los versos autobiográficos:

“Nací en Astorga el novecientos nueve
y allí quiero dormir en mi remanso
familiar a dos metros de la nieve.”

Después pronunció unas palabras de ofrecimiento del homenaje.





A continuación el insigne poeta, amigo íntimo de Panero, don Luis Rosales, recitó con expresión emocionada y magnífica, su poema que se reproduce en otro lugar de este número.

Seguidamente el Excmo. Sr. D. José Eguiagaray pronunció un bello discurso en el que destacó cómo el recuerdo se perfila y va avivándose cuando el tiempo pone de relieve los auténticos valores. Señaló el leonesismo de Leopoldo Panero y cómo su poesía había sido comprendida por su tierra. Terminó con los versos de García Lorca:

“Si me muero, dejad mi balcón abierto;
El niño come naranjas, desde mi balcón le veo;
el segador siega el trigo,
desde mi balcón lo siento.
Si me muero,
dejad mi balcón abierto.”

El escritor astorgano, don Luis Alonso Luengo, amigo de la infancia de Leopoldo, agradeció en nombre de la viuda y familiares del poeta las muestras de afecto recibidas. Recordó las horas dolorosas vividas por Astorga un año antes al conocer la desaparición de su poeta. Y terminó con la lectura de un poema de Panero que dice:

“En la fosca
penumbra del jardín, la fuente late.
Sube el silencio por la hiedra. El alma
se detiene en su umbral; recuerda un día.
Señor, esta es mi casa y mi costumbre.

Dios borra el corazón. Tan sólo el puede.
Sobre el paisaje las murallas cierran
el musical silencio como un lago
que vuelve a la quietud de sus orillas.
Los grajos en la torre. Las campanas
húmedas de inocencia...
Profundamente oculta en su leyenda
la ciudad yace sola entre jardines:
ligero azul en halo, tras la cima
anaranjada del Teleno; poco
a poco, el viento grande, sin cigüeñas
en velos de quietud, su augusta nieve
y su cansada mole, borra dulce...
Y un ángel negro
que se ha dormido como en pie, recuerda,
gotea, dentro de mi vida,
en la profunda noche del olvido.”

Manos femeninas depositaron ofrendas de flores en la fuente mientras un solo redoble del tamboril ponía punto final a la conmemoración.



Ha sido impresa esta Revista TIERRAS DE LEÓN, en edición de setecientos cincuenta ejemplares, en la Imprenta de la Excm. Diputación Provincial de León.